

La dimensión política y emancipadora del trabajo enfermero

Autora: Amelia Amézcuca Sánchez

Categoría profesional y lugar de trabajo:

Licenciada en Antropología Social y Cultural y Diplomada en Enfermería por la UAM. Título de Especialista en Pediatría. Experta en Maltrato Infantil por la UNED y Diploma de Especialización en Asistencia a Domicilio por la UAM. Directora Ejecutiva de FUDEN. Amplia experiencia docente, tanto a nivel universitario, grado y posgrado, como formación no reglada y Directora del Master en cuidados perinatales y de la Infancia de la UAM en tres ediciones, de 2010 al 2013. Es investigadora principal de un proyecto FIS, y posee numerosas publicaciones en revistas y libros. Además ha participado como autora en numerosas ponencias y comunicaciones en congresos nacionales e internacionales.

El pasado mes de mayo tuvo lugar, por segunda vez en España, el Congreso del Consejo Internacional de Enfermería. Bajo el lema "Las Enfermeras a la vanguardia, mejorando los cuidados" las profesionales de todo el mundo fuimos convocadas a compartir conocimientos, inquietudes y experiencias. De la mano de los principales ponentes como Mary Wakefield, Julia Duncan, Linda Aiken, Leslie Mancuso y Michael Marmot, tomó forma el impacto de los cuidados de enfermería en el mundo y sobre todo, el potencial de acción del colectivo. Así, **la consecución de los objetivos del milenio, la transformación de los indicadores sociales de la salud y la sostenibilidad de la asistencia sanitaria en situaciones de conflicto y catástrofe, se identificaron también, como Áreas de Intervención Enfermera.**

Esta **dimensión política y emancipadora del trabajo enfermero** es muy difícil de apreciar en el trabajo diario en el hospital o en el centro de salud. En estos entornos de trabajo, nuestros objetivos de cuidados se centran en la resolución del problema de salud de una persona y nuestros esfuerzos están puestos en lograr articular todos los factores que influyen en su estado de salud para dar una respuesta satisfactoria, superando todas las carencias estructurales y funcionales que los centros asistenciales ofre-

cen. Esta "lucha diaria", que constituye el día a día, te atrapa, y no te permite ampliar el radar del foco de atención, no nos permite tomar perspectiva del impacto de cada una de esas intervenciones diarias sobre el paciente, sobre las familias y sobre las comunidades. Solo alejándonos y tomando perspectiva podremos dimensionar el valor del trabajo enfermero y el impacto real y potencial del mismo, y mostrarlo, como lo hicieron en el congreso Mary Wakefield, Julia Duncan y Linda Aiken. Y es que, además de estas grandes ponentes, muchas comunicaciones se fueron sucediendo en las diferentes salas y más de 2000 pósteres podían ser leídos, dando muestra de una profesión viva, que avanza y comparte, que teje redes de intercambio y de conocimiento y que, a pesar de las diferentes coordenadas sociales, políticas y culturales que condicionan el ejercicio de la profesión en los diferentes rincones del mundo, **tenemos una concepción de futuro compartida sobre nuestra labor: que todas las personas tengan acceso a la salud y derecho al cuidado.** Seamos conscientes de que, trabajemos donde trabajemos, con nuestro plan de cuidados, al mismo tiempo, también ponemos en marcha cada día Intervenciones Enfermeras dirigidas a la consecución de estos objetivos de desarrollo humano y, por tanto, seamos conscientes de la transcendencia y el valor del trabajo enfermero.